

Historia de la psiquiatría infantil y del adolescente en Chile*.

History of child and adolescent psychiatry in Chile.

Carlos Almonte⁽¹⁾, Ricardo García⁽²⁾, Matías Irrázaval⁽³⁾

El desarrollo de la psiquiatría infantil en Chile, ha estado estrechamente relacionado con el desarrollo de políticas sociales y de salud. En el siglo XIX, la salud estaba a cargo de la beneficencia, entidades privadas y sociedades de socorros mutuos. A comienzos del siglo XX surge el concepto del estado de bienestar, y en relación a la infancia se realizan los primeros análisis de protección de la infancia y educación, estableciéndose también la ley de instrucción primaria obligatoria. En esa época se construyeron los primeros hospitales pediátricos, que también eran centros docentes de esta especialidad, empleando médicos formados en Chile y en el extranjero, como el Hospital Roberto de Ríos, Hospital Manuel Arriarán y Hospital Luis Calvo Mackenna. Estos hospitales estaban en estrecha relación docente con la Universidad de Chile, y es en esta primera

mitad del siglo XX en que los departamentos de pediatría envían a pediatras a especializarse a Europa y Estados Unidos.

Antes de la segunda guerra mundial, el Dr. Ricardo Olea fue enviado a Alemania mediante una beca Humboldt a especializarse en neuropsiquiatría. Al regreso a Chile, en 1938, fundó con un grupo de pediatras el primer consultorio externo de psiquiatría infantil en el Hospital Roberto del Río, atendiendo las enfermedades más prevalentes de la época, como la deficiencia mental, secuelas de poliomielitis, epilepsia, esquizofrenia y trastornos del aprendizaje, entre otras. Dadas sus habilidades idiomáticas, en 1944 tradujo el libro de psiquiatría infantil de Leo Kanner, que tuvo una amplia difusión en Chile y Argentina. El Dr. Olea es considerado el primer maestro de neuropsiquiatría

* Este artículo corresponde a una reproducción, autorizada por los autores, publicada originalmente en: Rey JM, Assumpção FB, Bernad CA, Çuhadaroğlu FC, Evans B, Fung D, Harper G, Loidreau L, Ono Y, Pūras D, Remschmidt H, Robertson B, Rusakoskaya OA, Schleimer K. Historia de la psiquiatría del niño y el adolescente (Irrázaval M, Martín A eds. Prieto-Tagle F, trad.). En Rey JM (ed), *Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACA-PAP*. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesiones Afines 2018,

1. Psiquiatra Infantil y de la Adolescencia. Profesor Asociado, Departamento de Psiquiatría y Salud Mental, Sede Norte, Unidad de Psiquiatría Infantil y de Adolescentes, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Comité de Psiquiatría Infantil y de Adolescentes, Escuela de Postgrado, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Terapeuta Familiar ICHTF.

2. Psiquiatra de Niños y Adolescentes. Profesor Titular Departamento Psiquiatría Norte Facultad de Medicina Universidad de Chile.

3. Psiquiatra de Niños y Adolescentes. Profesor Asociado Facultad de Medicina U de Chile. International Consultant, Pan American Health Organization/World Health Organization.

Correspondencia a Ricardo.garcia.sepulveda@gmail.com

infantil en Chile, influyendo posteriormente en la formación de neuropediatras y psiquiatras infantiles. Impulsó el desarrollo de la psiquiatría y neurología infantil en Chile y sus escalas de psicodiagnósticos para trastornos de aprendizaje se usan hasta el día de hoy; también fundó la primera escuela adosada al Hospital Roberto del Río, comienzo de la educación especial en Chile. Inició la Agrupación Hospitalaria de Neuropsiquiatría en 1966, que se dedicó a las especialidades psiquiátricas y neurológicas, la que se transformó en 1972 en la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y la Adolescencia. El rigor científico, su espíritu docente y la pasión por la neuropsiquiatría se recuerdan en el actual premio que lleva su nombre y que otorga la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y la Adolescencia a sus miembros más destacados que conservan este legado.

Otro grupo de pediatría del Hospital Manuel Arriarán envió al Dr. Juan Garafulic a especializarse con George Heuyers. El profesor Heuyers visitó Chile incentivando políticas de salud mental infantil y el desarrollo de la especialidad.

El Dr. Garafulic creó el actual Servicio de Neuropsiquiatría del Hospital Manuel Arriarán y posteriormente fue Ministro de Salud, favoreciendo el desarrollo de la salud mental infantil. El trabajo de este grupo se destacó por su aporte en la atención primaria e incorporación de los padres en actividades psicoeducativas.

En 1937 se fundó el primer Servicio de Neuropsiquiatría Infantil en Quinta Bella para “niños alienados crónicos”, y en la década de 1950, se creó el Servi-

cio Nacional de Salud cubriendo gran parte de la población, iniciándose los programas nacionales de alimentación complementaria y la creación del Sistema Nacional de Servicios de Salud, mejorando los índices de salud de la población en general. En esa misma década, el Ministro de Salubridad establece que la Psiquiatría es una rama de la Medicina y que todo hospital general debe contar con un servicio de psiquiatría.

En 1953, surgió un nuevo grupo de psiquiatría infantil: la Clínica Psiquiátrica Infantil, cuyo primer director fue el Dr. Carlos Nassar. Inicialmente de orientación psicoanalítica, se dedicó principalmente a patologías orgánicas y psiquiátricas severas, haciendo énfasis en la rehabilitación global del niño, incluyendo educación especializada dentro del mismo establecimiento y talleres laborales, incorporando posteriormente una visión más amplia de salud mental.

En el Hospital pediátrico Luis Calvo Mackenna, el Dr. Guillermo Altamirano inició el primer servicio de psiquiatría independiente de la neurología. El Dr. Altamirano completó su formación como psiquiatra infantil en la Universidad de Columbia en Estados Unidos a fines de la década de 1950. Este servicio formó destacados profesionales en la línea psicoanalítica, constituyendo un centro de formación latinoamericano, llegando a ser uno de los servicios más numerosos de la época. El Dr. Altamirano inició a fines de 1970 la introducción en Chile de la terapia familiar y creando un grupo que comenzó en el Hospital Sótero del Río y que más tarde se constituyó en el Instituto Chileno de Terapia Familiar, que ha liderado la formación e

investigación de esta línea en Chile.

Otro grupo que ha aportado al desarrollo de la psiquiatría Infantil ha sido el grupo del Dr. Mario Sepúlveda, que formó el servicio de neuropsiquiatría infantil en el Hospital San Juan de Dios en 1960, agrupando a destacados pediatras. Sucedió posteriormente al Dr. Ricardo Olea en el Hospital Roberto del Río, trasladándose con su grupo a este servicio, llegando a reunir a 25 profesionales. Posteriormente participó en el Centro de Investigaciones del Desarrollo Integral del Niño del Hospital Clínico de la Universidad de Chile e inició la docencia y fue jefe de servicio de Psiquiatría Infantil del Hospital Félix Bulnes.

Este florecimiento de la psiquiatría infantil, con la participación de diversos grupos de orientaciones distintas, pero complementarias, con profesores muy destacados, con gran influencia y formación en grupos prestigiosos del extranjero, sirvieron de modelo y estímulo para el desarrollo activo de grupos de trabajo y docencia.

La situación política en Chile en 1973 (golpe de estado que resultó en una dictadura militar hasta 1990) paralizó el desarrollo de muchos de estos proyectos, disminuyendo la influencia de estos profesores, especialmente los que se orientaban hacia la salud mental en la población y el estado de bienestar.

Hernán Montenegro fue enviado a especializarse con Leon Eisenberg al hospital Johns Hopkins, Baltimore, cuya línea de trabajo se centraba en los sectores más desposeídos y minorías étnicas, desarrollando programas de estimulación psicosocial. El Dr. Montenegro introdujo en Chile la

aproximación conductista al análisis de los problemas psiquiátricos en los niños. También llevó a cabo el primer estudio epidemiológico en la población escolar en 1985. Junto al Dr. Juan Marconi, psiquiatra de adultos, establecieron un programa en el área sur de Santiago, creando un servicio de salud mental infantil en el Hospital Exequiel González Cortés y creando múltiples programas comunitarios.

El servicio de psiquiatría del Hospital Roberto del Río se reorganizó junto con profesionales de la antigua Clínica Psiquiátrica Infantil para formar el nuevo Servicio de Psiquiatría Infantil de este hospital, bajo la dirección del Dr. Carlos Almonte. Durante mucho tiempo este servicio era el único que contaba con camas de hospitalización en Chile. El Dr. Almonte continuó siendo jefe de servicio y también fue jefe del programa de formación de becados en la Clínica Psiquiátrica Universitaria, constituyéndose en el primer centro de formación en la especialidad junto con el grupo del Hospital Exequiel González Cortés, con quienes se elaboró el primer programa universitario de formación en la especialidad de psiquiatría infantil y de la adolescencia. El Dr. Almonte consolidó los programas de formación de la especialidad en Chile, con una fuerte impronta en la clínica y el tratamiento de los trastornos psiquiátricos y presidió desde sus inicios el Comité de Certificación de Especialistas en Psiquiatra de Niños y Adolescentes (CONÓCENOS) en Chile. Su libro de Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia, ha tenido dos ediciones y cuenta con una gran divulgación en Chile y Latinoamérica.

La especialidad de psiquiatría infantil en Chile es de tipo primario, es decir,

no es una subespecialidad. Tiene un programa de formación de 3 años para médicos que han tenido una formación de pregrado de 7 años y otorga el título de Psiquiatra Infantil y de la Adolescencia. Inicialmente la formación se realizaba exclusivamente en la Universidad de Chile, luego comienza a llevarse a cabo en la Universidad de Santiago. Estos programas eran acreditados por organismos evaluadores. En la última década, dado el interés en la salud mental en general e infantil en particular y las brechas de atención, otras universidades han implementado programas de formación en la especialidad: Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Concepción. Otros programas de formación están en proceso de acreditación.

El 1998 había 186 psiquiatras infanto-juveniles; en 2018 hay 362 psiquiatras infantiles, de los cuales alrededor del 70% están inscritos en los servicios de salud, que abarcan el 75% de la población; estos psiquiatras atienden una población de 5,2 millones de habitantes menores de 19 años -una proporción de 6,9 psiquiatras por cada 100.000 habitantes, es decir, menos de la mitad de la necesidad estimada (14,3 por cada 100.000 habitantes)- concentrándose la mayoría de ellos en la capital (Santiago) y las grandes ciudades. En 2013, se realizó el mayor estudio epidemiológico infanto-juvenil, que estableció una prevalencia de 22.5% de trastornos psiquiátricos con discapacidad en la población general de 4 a 18 años y un tercio en el subgrupo entre los 10 y 19 años. Dadas estas cifras y la creciente conciencia de la importancia de la salud mental, así como la formación de nuevos programas de especialistas en nuevas univer-

sidades, ha habido una explosión en la formación de psiquiatras infanto-juveniles: aproximadamente 128 especialistas en formación -un tercio del número de profesionales con los que el país cuenta actualmente.

A pesar del aumento de especialistas, sólo un 6,4% de los niños están en tratamiento, la mayoría en la atención primaria de salud (4,9%), donde se hace hincapié en la prevención y promoción de la salud mental, así como la detección temprana.

Una respuesta a las dificultades de representatividad, financiamiento, y acceso a la salud mental de la población infanto-adolescente, ha sido la implementación del subsistema Chile Crece Contigo que, mediante acciones promocionales y preventivas trata de proteger y potenciar el desarrollo infantil desde la gestación hasta los 9 años de edad. El programa ha demostrado su eficacia en la mejora de las habilidades psicomotrices y sociales de los niños, y ha respaldado una reducción de las desigualdades y la promoción de los derechos de los niños. Recientemente, los programas de atención primaria en salud mental infantil se han fortalecido al incorporar una extensión de Chile Crece Contigo, que brinda actividades de salud mental para niños de entre 5 y 9 años.

Durante la última década, las iniciativas en el sector de la salud se han alineado con un esfuerzo creciente para generar un nuevo marco legal para la infancia, con la promoción de la Legislación General sobre los Derechos del Niño y el Adolescente, una nueva subsecretaría de la infancia dentro del Ministerio de Desarrollo Social, y el establecimiento de un Ombudsman de los Derechos del Niño, como entidad independiente de



protección de los derechos humanos. En términos de política, aunque Chile no tiene una ley de salud mental -como Argentina y Brasil- tiene un cuerpo legal que incluye disposiciones, procedimientos y regulaciones. Del mismo modo, a pesar de que no existe un plan específico de salud mental para niños y adolescentes, Chile cuenta con una oferta programática importante dirigida directa o indirectamente a la salud mental de este grupo.

En cuanto a la salud mental escolar, son atractivos los avances que se han realizado con programas como Habilidades para la Vida, que se enfocan en actividades de pesquisa e intervención temprana para problemas de salud mental en niños hasta octavo básico, se ha relacionado con una mejoría en el rendimiento académico y en la

derivación de casos que requieren tratamiento. El programa beneficia al 18% de los estudiantes de las escuelas públicas y al 3,3% de las escuelas privadas, esperándose un aumento en su cobertura. Sin embargo, otras iniciativas, como los programas de prevención en uso de sustancias en las escuelas han sido insuficientes y con cobertura limitada (menor al 10% de los escolares), lo que se ve reflejado en un aumento en el consumo problemático de sustancias en adolescentes.

CONCLUSIONES

La psiquiatría de la infancia y adolescencia en Chile se inició en forma coetánea con los centros que estaba iniciando la especialidad en Europa y Estados Unidos, producto de la visión de los servicios de pediatría de la

época y de psiquiatras de adultos que también visualizaron la necesidad de comprender y prestar servicios a niños y adolescentes con psicopatología y sus familias. Se formaron servicios neuropsiquiátricos y posteriormente psiquiátricos para este grupo etario en estrecha relación con la Universidad de Chile, comenzando a formar especialistas. Teniendo diversas líneas conceptuales, lograron reunirse en una agrupación, y luego sociedad científica, que se ha desarrollado en forma continua fomentando el desarrollo de la especialidad, de sus socios en forma paralela a la neuropediatría, y teniendo un espacio en la sociedad científica y en la población chilena.

La psiquiatría de la infancia y adolescencia, a pesar de haber tenido un período de dificultades dados las circunstancias históricas del país, mantuvo los gérmenes que han rebrotado junto a los cambios de la sociedad en general

y de la medicina en particular, teniendo un espacio como especialización primaria, teniendo directrices claras de acreditación de sus programas de formación, una producción de investigación razonable para un país en desarrollo y contribuyendo a políticas de desarrollo en la salud mental de niños y adolescentes.

Actualmente, la especialidad está en un pie de perfeccionamiento y ampliación de su quehacer incorporando en los últimos años investigaciones clínico psicopatológicas que se han publicado en la Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y la Adolescencia, además de un aumento creciente en la formación de especialistas en Psiquiatría Infantil, se han realizado diferentes programas de postgrado (magísteres, diplomados y cursos) y congresos anuales, en colaboración con otras asociaciones y sociedades internacionales, como la IACAPAP y AACAP.